

cogimiento, á visitar á la Santísima Virgen, en su Venerable Santuario del Pueblito, poseídos y penetrados de la magnitud del peligro que nos amaga, de que la fé vuele á otras regiones mas felices, desapareciendo de entre nosotros, ó menguando considerablemente. Bien: muy bien carísimos hijos en Jesucristo. La oracion, y sobre todo la oracion pública como la vuestra, *penetra los cielos*, y vuelve á Dios propicio para con los pueblos que verdaderamente lo invocan. Solo os encargamos que no os entibieis, que no desmayeis. Continúad en la práctica, tan devota como hasta aquí, de esas piadosas *peregrinaciones ó romerías*, aun cuando con el presente año termine el actual Jubileo; y al efecto prorogamos para todo el año de 1882 las gracias espirituales, ó *indulgencias* que del *Tesoro de la Iglesia* os hemos concedido, para todos los que á pié y con recogimiento vayan al Santuario del Pueblito, á visitar á nuestra Poderosísima Abogada y Protectora la Santísima Virgen, en la Sagrada Imágen que allí se venera.

En cuanto á lo segundo: bien quisiéramos amados nuestros, poder demostraros igualmente en esta Carta; nuestra satisfaccion, *del Pastor que entrañablemente os ama*, y que naturalmente se llena de gozo, cada vez que nota entre vosotros algun aprovechamiento espiritual. Pero, ¿lo diremos.....? Sí, porque la voz del Obispo no es la voz del que adula ni halaga al pueblo, por fines torcidos; ni esta *palabra* puede discrepar en un ápice de los fueros de la verdad.

Pues bien. Apenas hace dos años, que con motivo del primer Jubileo del Sr. Leon XIII, nos propusimos despertar la conciencia de los padres y madres de familia, dirigiéndoles al efecto una Carta Pastoral, su fecha 5 de Agosto de 1879, en que con alguna extension nos ocupamos del punto de la educacion de los hijos, encareciendo la necesidad de que los padres y madres volvieran cuanto antes sobre sus pasos, corrigiendo y enmendando lo mucho que hay que corregir y enmendar en la educacion, que generalmente se da á los jovencitos y á los niños, en la época actual. Notamos entónces, que nuestra palabra causó algu-

na saludable impresion; y que muchos de vosotros, padres y madres, la escuchasteis ó leisteis con avidez; y nuestro corazon se abrió naturalmente á la esperanza. Pero, ¿cuál fué, y cuán cruel nuestro desengaño, cuando pasados algunos meses, pudimos igualmente notar, que aquella impresion saludable, para la mayor parte de vosotros no fué, sino pasajera; y que salvas algunas excepciones, que todavía nos llenan de consuelo, habeis echado ya en olvido lo que entónces, con ocasion de esa palabra del Pastor, pensasteis y meditasteis seriamente? ¿Cuántos han cambiado con verdad de sistema, en la educacion de sus niños? ¿No continúa la mayor parte, *mimándolos*; usando para con ellos de condescendencias á los ojos de Dios *criminales*; sin violentarlos desde en buena hora, para que se apliquen al trabajo, con inteligencia y provecho: sin vigilarlos de dia y de noche y á todas horas, para que no se contagien con la compañía de *amiguitos* perversos, ó por lo menos mas avanzados que ellos en la malicia? ¿Cuántos se mantienen inflexibles, sosteniendo debidamente con palabras y hechos, el rigor de algunos maestros ó preceptores y preceptoras, aun cuando no sea este rigor abusivo ni irracional?

¡Ay amados nuestros! Un velo negro cae y se extiende sobre todo corazon católico, cuando se considera, que de semejante educacion de los jovencitos y de los niños, no puede ménos que salir una abundante cosecha para el *protestantismo*: porque la *propaganda* de la *heregía* no puede reclutar, entre nosotros particularmente, jóvenes de provecho, de laboriosidad y de juicio: recluta sí jóvenes díscolos, jóvenes ociosos porque no se les ha enseñado á trabajar, jóvenes viciosos y haraganes, que sin porvenir segun el mundo, porque carecen de patrimonio, y porque á ningun trabajo quieren aplicarse con formalidad; son fácil conquista de cualquiera *Secta* que les pague, porque en ella se filien, y le sirvan de vehículos para introducirse en vuestras casas, y hacer llegar á ellas los opúsculos, impresos y folletos, atestados de calumnias contra el Clero Católico, y en que bajo un aire de religion y de piedad fingidas, se trata de infiltrar en las familias el

veneno de los mas crasos errores, condenados y anatematizados por la única verdadera Iglesia de Jesucristo.

¿Os hareis todavía sordos á nuestra voz? ¿No pondreis alguna vez el remedio, saliendo de esa indolencia, que convierte á muchos de vosotros, en los peores enemigos de vuestras familias: puesto que por no tomaros el trabajo de esa vigilancia continua sobre vuestros hijos; estos abusan á *ojos vistos* de la libertad tan peligrosa para ellos, tan criminal de parte vuestra, en que los dejais vivir, respecto de sus amistades y compañías? ¿No hareis uso de vuestra alta y legítima autoridad de padres para obligarlos á que permanezcan bajo la direccion de los buenos y útiles maestros ó preceptores que les hayais dado; sino que por el contrario, seguireis sosteniendo con vuestro apoyo, su conducta desobediente y díscola? ¿No tomareis alguna providencia, para darles honesta y provechosa ocupacion; para infundirles el amor al trabajo; para que no vegeten en la ociosidad, so pretexto de que no tienen *destino*; para inculcarles el pundonor y la vergüenza, no que les impida, dedicarse á trabajos comunes y vulgares, que es lo que muchos de ellos entienden por *pundonor*; sino que les haga odiosa, insufrible é insoportable la vida del *harágan*, y que por no llevarla, se apliquen con voluntad, y con gusto á aprender cualquiera oficio, aunque sea humilde y oscuro? ¿Continuareis haciendo desentendidos á los consejos que el pariente discreto y amante de vuestra familia, que el amigo fiel y el sacerdote celoso os dan de cuando en cuando, para que refreneis esa funesta libertad en que habeis dejado á vuestros hijos, para que emprendais seriamente su correccion, y trateis de poner orden en vuestras casas? Pues si así obrareis, amados nuestros: inútiles son tantas lamentaciones sobre la desgracia de los tiempos; inútiles aún vuestras oraciones para que la Santísima Virgen preserve del *protestantismo* á vuestras familias; puesto que malamente pediriais al Señor gracia tan especial, si vosotros mismos ayudais á la *propaganda protestante* proporcionándole seguras conquistas, en los jóvenes vuestros hijos, criados y educados con la incuria é

indolencia que acabamos de designar, y de que muchos de vosotros sois culpables delante de Dios.

Pero aún no es esto todo, sino que volviendo al especial asunto de esta Carta, os decimos: vuestras hijas en lo general, salvas algunas tristes excepciones, son religiosas, son católicas de corazon; son hasta piadosas. Bien. Nos congratulamos por esto; y aun pensamos, que si la fé católica ha de conservarse en el país, acaso ellas sean el instrumento de que Dios se valga para obrar tan grande maravilla, porque *maravilla* será la incolumidad de nuestra Religion para la inmensa mayoría de las familias; en medio de las circunstancias críticas en que ya nos encontramos, y de las peores mil veces, en que muy pronto nos vamos á ver. Por lo mismo importa y es urgentísimo, que vuestras hijas no se enlacen con *protestantes*; puesto que tales matrimonios serian, á no dudarlo, el medio mas eficaz de que el espíritu del mal y del *error* puede servirse, para minar mas profundamente el edificio religioso, y acabar por descatalogar á México. Pero para alejar á vuestras hijas de semejantes vínculos, vistos con horror por la Iglesia: ¿bastarian su religion y su piedad? No; si vosotros padres y madres, no enmendais y corregís en su educacion, las gravísimas y trascendentales faltas, que muchos cometeis.

Se ha hecho general la creencia de que nuestros abuelos vivian en un error, cuando educaron á nuestras madres, poniendo tanto esmero en formar de preferencia su corazon; y de no muchos años á la fecha, se cree ó afecta creer por espíritu de moda y de servil imitacion, que la mujer debe ser educada bajo otros principios, muy diversos de los que siguieron nuestros honradísimos y religiosos antepasados. Los padres y madres de familia de la época, y esto en número ya muy considerable, creen que no hay ningun mal, en dar gusto á sus hijas en cuanto á teatros, paseos, espectáculos y modas: en cuanto á eximir las de los quehaceres domésticos: en cuanto á consentirles todo género de visitas: en cuanto á no hacerles violencia, para que aprendan y ejecuten con esmero las labores propias de su sexo, etc. etc; y los amargos

frutos de tan perniciosa educacion, ya se hacen sentir demasiado, en tantos matrimonios concertados á la ligera, y únicamente por impresiones del momento, enlaces que á penas se contraen, cuando se desgracia: en tantas jóvenes víctimas de la miseria, á cause de la inutilidad con que las criaron y educaron: en tantas que á pesar de su fé religiosa, se contentan ya con el matrimonio civil, que ellas mismas consideran como un concubinato: en tantas otras que á poco andar arruinan á sus padres y maridos, con la locura y superfluidad de sus gastos, casi siempre muy superiores á la medianía ó cordedad de las fortunas; y en tantas que para vivir con alguna comodidad y con cierto lujo, á que sus padres contra toda razon y cordura, las impusieron, hasta sacrifican lo que hay de mas caro y de mas precio para la mujer, convirtiéndose en *queridas*, é insultando con su escandalosa conducta el pudor público.

Todo esto es patente, es notorio, para todo el que tiene ojos para ver y oidos para oír. Y no se diga que en tiempo de nuestros abuelos tambien habia miserias, y flaquezas y escándalos: porque aunque sea cierto que no vivian como Angeles: no ménos es evidente, que si comparando épocas con épocas, encontramos tambien en las de ellos mujeres faltas de pudor; éstas se ocultaban; éstas huían de las familias honradas: éstas vivian como avergonzadas bajo el justo anatema de la opinion; y ni tan perniciosos ejemplos se presentaban como hoy á cada paso; ni se notaba en ellos la procacidad, la criminal ostentacion, la absoluta falta de recato que hoy se observa, menguando á causa de esto cada dia, y en proporcion tan creciente, que verdaderamente espanta, la honestidad pública de las costumbres, y aun las ideas que sobre la decencia y el decoro nos inspiran á la vez la Religion y la buena educacion.

Ahora bien. Siendo ya tales y tan amargos los frutos del sistema actualmente seguido por muchos padres y madres en la educacion de sus hijas: ¿cuáles habrán de ser dentro de dos ó tres años, en que lleno ya el país de *protestantes* solteros, se tripliquen, se centupliquen, para las jóvenes

católicas los peligros? ¿Retrocederán las jóvenes vanidosas, las jóvenes que cifran todos sus gustos y aspiraciones en lucir y deslumbrar, las jóvenes que por efecto de la insensata educacion que han recibido, ignoran del todo lo que son los quehaceres domésticos, lo que es ser *mujer de discrecion y de gobierno*: retrocederán, repetimos, ante la perspectiva que se les presente, de un marido que les dé gusto en sus vanidades y locuras, solo porque ese marido sea *herege*, y profese diversa religion de la de ellas? No hay que esperar lo así; carísimos hijos en Jesucristo. Jóvenes de esa clase pasarán por todo con tal de que se les permita bailar á sus anchuras, con tal de que el marido las traiga ataviadas á la última moda, con tal de que las lleve con frecuencia al teatro, con tal de que les proporcione y facilite ocasiones de lucirse y de hacer que se fije la atencion sobre ellas. Todo lo demás es de una importancia secundaria, para la *ligereza* á que están habituadas, merced á la pésima educacion que han recibido.

¿Quereis por tanto amados nuestros, como católicos que sois, que la *heregia* no penetre ni arraigue en vuestras casas por medio de los matrimonios de vuestras hijas? Cambiad pues de sistema en cuanto á su educacion. Ménos baile, ménos teatro, ménos modas, ménos paseos públicos, ménos balcon, ménos ventana. Mas lecciones de modestia: mas aplicacion, particularmente en las madres, á formar el corazon de sus hijas; á hacer de ellas mujeres laboriosas y sin aspiraciones á exhibirse en público, para deslumbrar con su hermosura, y atraerse las miradas de los hombres; mas instruccion sólidamente religiosa, por medio de buenos libros de moral católica: mas oracion doméstica y *en familia*: pocas visitas y amistades, y estas bien escogidas: nada de lectura nociva de *novelas*: nada de falsa devocion que las convierta en *místicas loquillas*, frecuentadoras de los Templos por ver y ser vistas; y sí mucho de la piedad verdadera, que busca en la casa de Dios los sitios y lugares mas recogidos y ménos visibles, para que el espíritu no se distraiga ni divague con las cosas de la tierra. Mucho en fin del sistema antiguo, suprimiendo únicamente lo po-

co que habia en él de exagerado; y poco, muy poco del sistema actualmente en boga, que así en sus bases, como casi en la totalidad de sus pormenores, es demasiado funesto para el corazon y el espíritu de las niñas, segun nos lo atestigua la experiencia de todos los dias.

Retroceso, é ignorancia de las exigencias de la época, llama el *gran mundo* actual á lo que acabamos de decir; pero como no nos dirigimos á las gentes enteramente poseídas del infernal espíritu de ese *gran mundo*, gentes que aunque exteriormente aparezcan todavía católicas, tiempo ha que han renegado del espíritu del catolicismo; sino á los fieles de esta Santa Iglesia de Querétaro, cuya inmensa mayoría es aún por misericordia de Dios, católica de nombre y de corazon: no por eso dejaremos de repetirlos, carísimos hijos en Jesucristo: que si hay verdad y sinceridad, como lo creemos, en vuestro horror á la *heregia*; preciso es para evitar el contagio de vuestras familias, que los que en la educacion de ellas, os habeis extraviado, volvais cuanto ántes sobre vuestros pasos, y os apliqueis con seriedad, formalidad y perseverancia á cultivar el espíritu y el corazon de vuestras hijas, de manera que puedan escapar al inminente peligro en que muy breve se van á veer, de ser ellas mismas el instrumento mas eficaz, para que acabe de descatolizarse nuestra desgraciada sociedad.

Y, vosotras jóvenes cristianas: comprended bien por Dios, la importancia de que secundéis los esfuerzos de vuestros padres y de vuestras madres en esta santa tarea, facilitándoles con vuestra docilidad el cumplimiento de sus altos deberes. Innumerales de vosotras estais ya en edad, no solo de conocer y sondear el abismo á que os precipitaréis, si os enlazais con hombres *hereges*; sino tambien de ayudar eficazmente á vuestras madres en la primera educacion de vuestras tiernas hermanas, para infundirles en buena hora el amor de su religion, el gusto por la modestia, por las labores caseras, por las buenas y saludables lecturas, por las recreaciones inocentes: la indiferencia por las *modas*, la repugnancia por las amistades peligrosas, por las dis-

tracciones ocasionadas, por los divertimientos mundanos, por los espectáculos ruidosos. Vosotras, hijas nuestras, sois la última esperanza de aquí abajo, para esta sociedad católica tan trabajada ya por la impiedad y la irreligion. Si cerrais del todo vuestros corazones para los hombres que profesen la *heregia*; esta no podrá jamás echar hondas raíces en nuestro suelo; y os cabrá la gloria de que despues de Dios y de su Santísima Madre, á vosotras se deba la conservacion y la incolumidad de la fé católica en la inmensa mayoría de nuestras casas.

¿Será posible, carísimas hijas en Jesucristo, que por no hacer os vosotras mismas una poca de violencia, para no tomaros las libertades de que hasta aquí habeis usado; que por no renunciar á cosas tan fútiles, como son las modas, el baile y el teatro; que por no reprimir un tanto la curiosidad y la vanidad que os hacen frecuentar los paseos públicos; que por no retiraros discretamente del balcon y de la ventana, sitios que tanto os agradan luego que habeis concluido vuestro *tocador*: será posible, repetimos, que por no cercenar un poco de todas esas vanidades, supresion que tanto aprovecharia para las saludables y útiles lecturas, para la economía de la casa, para el esmerado desempeño de los quehaceres domésticos, con inmenso alivio de vuestras madres; os obstineis con todo eso muchas de vosotras en llevar una vida toda de vanidad y ligereza para que cuando ménos acordéis, estéis ya comprometidas, á confiar vuestro corazon y vuestra mano á hombres *hereges*, despreciadores en el mas alto grado de vuestra Religion, si es que no sean implacables enemigos de ella?

Diréis tal vez, que aún cuando no hay un cambio sensible en vuestro modo de vivir, siempre y en todo caso, conservais vuestra libertad, para manteneros firmes en no casaros con *hereges*; y que tal es vuestro propósito. Está bien, hijas de nuestro corazon. Pero ¿cumpliréis ese propósito tan saludable, si vivís como ya viven muchas, entregadas al lujo, á la vanidad y la disipacion? No ciertamente: porque ni podeis contar en ese género de vida, con la madura reflexion de las jóvenes de juicio;

ni mucho ménos podeis prometeros que el cielo os asista con sus auxilios, para permanecer firmes é ircontrastables, cuando tanto hacéis de vuestra parte para que os abandone y os deje entregadas á vuestro propio albedrio, siempre inclinado fuertemente á lo peor, desde que os divorciásteis de la modestia, de la humildad, del recato y demas virtudes propias de las vírgenes cristianas.

Miradlo pues bien todos: padres, madres, jóvenes hijas y demas fieles de esta Iglesia. La fé está figurada por el Evangelio; en aquella *viña* que el dueño entregó en arrendamiento á ciertos labradores, á quienes la quitó pasado algun tiempo para *arrendarla á otros*, porque ingratos los primeros, á los beneficios que del propietario recibian, llegaron á desconocer, despreciar y despedir afrentosamente á sus *enviados*. No os acontezca amados nuestros, semejante desgracia: que por no escuchar las advertencias de vuestro Pastor, y por despreciarlas como contrarias á las dizque *exigencias* del siglo: el dueño de la *viña*, de quien somos *enviados*, os la quite y traslade á otros arrendatarios mas fieles, en cuyas manos fructifique. Hémos aquí en una crisis en

que una de dos cosas ha de suceder, y pronto. O continuáis como *fieles arrendatarios*, en posesion de esa *viña* de la verdadera Religion, porque escuchéis con docilidad cristiana á los verdaderos *enviados* del dueño, que es Nuestro Señor Jesucristo, *autor y consumidor de la fé*: ó este don del cielo figurado en la *viña* se os arrebatá, á causa de vuestra resistencia, sugerida por la *heresia*, á la voz de los legítimos representantes del mismo Jesucristo.

Este Dios de misericordia y de clemencia os guarde y os defienda dentro de su *Divino Corazon*; y con su gracia abra y ablande los vuestros; para que nuestras palabras no sean perdidas, sino que produzcan en ellos, frutos preciosos de salvacion y de vida eterna. Amén.

Recibid con estas letras, nuestra bendicion Pastoral, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espiritu Santo.

Se dará lectura á la presente Carta en todas las Iglesias de la Diócesis el Domingo siguiente á su recepcion; y se fijará en pliego tendido á las puertas de todos los Templos por el interior.

Dada en nuestra casa Episcopal de Querétaro, á los ocho dias del mes de Noviembre de mil ochocientos ochenta y uno.

RAMON
OBISPO DE QUERETARO.

POR MANDADO DE S. S. I.

Lic. Mateo Borja y Torres,

Oficial Mayor.